



Umbral Científico

ISSN: 1692-3375

umbralcientifico@umb.edu.co

Universidad Manuela Beltrán

Colombia

Hernández Díaz, Gloria Isabel
Minas antipersonales (M.A) en Colombia costo físico y emocional
Umbral Científico, núm. 2, junio, 2003, p. 0
Universidad Manuela Beltrán
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30400203>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

MINAS ANTIPERSONALES (M.A) EN COLOMBIA COSTO FISICO Y EMOCIONAL

Ps. Gloria Isabel Hernández Díaz *

RESUMEN

Minas antipersonales...comúnmente denominadas minas quiebrapatas, nombrados artefactos que sin permiso o autorización alguna han ganado un no merecido protagonismo en los medios de comunicación, quienes a diario se han encargado de recordarnos el inmenso costo humano de su existencia.

El siguiente escrito aborda de manera general la problemática de las minas antipersonales, brindando una descripción de la situación actual del país; en especial de las alteraciones físicas ocasionadas y de las no evidentes cicatrices emocionales para la vida.

Documento elaborado desde la cercanía a las vivencias y experiencias de sus propias víctimas y sus familias; situación de preocupación social para todo un país que debe convivir con el temor permanente de tropezar con un enemigo sin rostro que no permite presentaciones.

“ Yo era bonita, bonita cuando chiquita, mejor dicho, antes de pararme en esa mina...No, ahora estoy muy feita, pues imagínese quién me va a querer sin una pierna y con la cara toda llena de cortadas... Yo cuando grande quería ser como mi mamá: tener hijos y esposo y trabajar en el campo...¡No! Ahora cómo...aquí botada en la cama, si ni puedo estudiar” .(testimonio de niña de 12 años víctima de mina antipersonal, quien tropezó con una mina a la edad de 7 años, logrado por UNICEF, Colombia/2000)”¹

Fragmentos como el anterior, son sólo una pequeña muestra de la problemática social de las minas antipersonales y es que sin duda alguna estos artefactos se han convertido a nivel mundial en el principal enemigo oculto; en estudios recientes la UNICEF² ha planteado que son 68 los países que se encuentran amenazados por el peligro inminente de las minas; uso que para el caso de Colombia ha aumentado significativamente por parte de los actores del Conflicto Armado. Incremento ocasionado entre otros factores, por los bajos costos, pues se ha estimado que una mina de fabricación artesanal no sobrepasa los 3 dólares, en dinero colombiano los \$10.000, tanto así que ha sido considerada como el arma de los pobres, mientras que su desactivación exige que la cifra se supere en un 500%; en segunda instancia porque constituyen un arma de guerra que no demanda la presencia directa del enemigo para su activación sino que es la misma víctima quien se encarga de hacerlo y como tercera razón, su larga vida, ante lo cual se ha calculado que una mina puede permanecer activa bajo el suelo durante más de 50 años. Es decir, que si la violencia cesara y la posibilidad de paz se lograra, el suelo no descansaría, seguiría cobrando vidas y nos recordaría diariamente sus fatales consecuencias.

Prueba del impacto social de las minas antipersonales (MA) son los datos establecidos por el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), según los cuales las MA han causado mas muertos o heridos que las mismas armas nucleares y aunque sabemos que la problemática es mundial, las cifras son de gran preocupación para Colombia. De acuerdo al reporte del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) en la actualidad pueden existir sembradas más de 100.000 MA, de los 32 departamentos, 24 tienen gran parte de sus terrenos invadidos por este tipo de artefactos; de la misma forma han publicado el alarmante

* Docente Investigador Grupo de Investigación “Muerte y Duelo en el Contexto Colombiano”. Psicóloga Universidad INCCA de Colombia. Especialista en Sexualidad Humana. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

1 Compilación Estadística de la Campaña Colombiana Contra Minas. UNICEF Colombia y el Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia. 2000

2. Ibid.

incremento de víctimas durante los últimos años en los departamentos de Santander, Córdoba y Antioquia; tanto así que la Organización de Estados Americanos (OEA), ha afirmado que nuestro país se encuentra en el mismo grado de afectación que países como Bosnia, Kosovo y Chechenia.³

Pese al rechazo mundial y a los pronunciamientos particulares a favor de la eliminación permanente de las minas terrestres; la última lograda en 1997, en la cual 122 naciones firmaron en Ottawa la Convención sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de las minas antipersonales y su necesaria destrucción... las cifras de víctimas cada día aumentan; a tal punto que CEINA-CESCA,⁴ en publicación del año 2001, estableció que cada 20 minutos estos artefactos matan o hieren a una persona.

Las minas antipersonales son uno de los instrumentos de guerra más utilizados en nuestro contexto, artefacto que en la mayoría de los casos ocasiona alteraciones corporales de trascendencia para la población militar o civil afectada por el conflicto armado. Convirtiéndose en un problema de salud pública por la gran cantidad de mortalidad y morbilidad que generan; según la Organización Mundial de Salud (O.M.S) se calcula que al año, 26.000 personas mueren o quedan discapacitadas a causa de estos artefactos; con estas cifras los esfuerzos son pocos para detener el daño, aún más cuando se cuenta con una producción anual de 5 a 10 millones.⁵

De acuerdo a lo establecido en “Sembrando minas, cosechando muerte” compilación realizada entre el Ministerio de Comunicaciones de Colombia, la Embajada de Canadá y la UNICEF; el 13 % de las víctimas corresponde a soldados, el resto a personal civil, especialmente campesinos, población humilde que se dedica a cultivar la tierra. Publicación que como otras también ha confirmado que siguen siendo los niños los más afectados (40%); quienes se acercan a los artefactos, movidos por su ingenuidad, utensilios atractivos para su mundo, quienes pensando que son un juguete se encuentran con una explosión que les genera secuelas físicas y emocionales de por vida. Situación que se evidencia en el siguiente testimonio de una niña víctima en el Municipio de Granada, Antioquia. Nov.7 de 1999 “ Yo iba para la escuela cuando vi una cosita roja en el suelo, pero estaba lejos del camino. Mi mamá si me había dicho que no caminara por ahí porque supuestamente había minas...pero yo no me acordé en ese momento y me fui a ver qué era. Cuando estaba cerquita me di cuenta de que era un radio y lo recogí, ahí no pasó nada, pero cuando lo abrí para ver si tenía cassette..explotó y ya no me acuerdo más, sólo que como a los dos días me desperté en un hospital y ya no podía ver nada”⁶. Los niños son la población más afectada entre otros factores, por su condición natural de niños, en la cual impera la curiosidad, la inocencia, el juego y la tendencia habitual de explorar su medio, en segunda instancia por su frecuente condición de analfabetos que les impide darse cuenta de algún aviso preventivo; su baja estatura, hace que el impacto sea más próximo y por tanto mayor los daños por la cercanía a órganos vitales y por tanto mayores las posibilidades de muerte.

Al hablar de minas antipersonales debe hacerse claridad sobre las minas producidas en Colombia; claro está que cualquiera produce el mismo daño físico y emocional. Un primer grupo está constituido por las minas fabricadas legalmente por la Industria Militar (Indumil) y el segundo por aquellas elaboradas de manera artesanal por grupos subversivos, más conocidas como minas quiebrapatas, las cuales son artefactos explosivos construidos de manera improvisada; es decir, que para su producción no requieren de elementos ni equipo técnico especializado; sino que son fabricadas con materiales desechables o reciclables de bajo costo y de muy fácil consecución, como envases, frascos, botellas, jeringas, tarros, plásticos, vidrios, tubos de PVC, pelotas, pilas, alambres, puntillas, trozos de madera, etc.

Una mina, en términos generales es una pieza hueca con una carga en su interior, caja que contiene elementos de carácter explosivo, especialmente metralla (partículas de metal) y que estalla bajo la presión de cierto peso. Artefactos que por lo general no son ubicados de manera aislada, sino que son varias las que se siembran en un área determinada, terrenos a los que se les ha denominado campos minados.

La detección cada vez es más difícil, dada la predominancia de materiales plásticos y la disminución significativa de su tamaño; pues aunque se ha incrementado la sensibilidad de los detectores de metales, la

³ Revista Internacional de la Cruz Roja. “Las minas terrestres y su eliminación” No. 130, julio-agosto de 1995.

⁴ Fundación Centro de Estudios Sociopolíticos del Caribe-CESCA. Centro de Investigaciones Nacionales-CEINA-

⁵ Campaña Internacional para la Prohibición de las Minas Terrestres “Monitor de Minas Terrestres”. 1999.

⁶ Ministerio de Comunicaciones de Colombia, Embajada de Canadá y Fondo de las Naciones Unidas (UNICEF). “Sembrando Minas...Cosechando Muerte” Bogotá, Colombia. Septiembre/2000.

búsqueda se dificulta cuando se trata de suelos ricos en hierro; labor que para los caninos adiestrados también resulta difícil, pues se utilizan neutralizadores olfativos para la identificación de los metales, como el café o el jabón.

En últimas no se ha construido un instrumento totalmente confiable; labor de diseminado que resulta también costosa y peligrosa, se ha establecido que por cada 5000 minas se genera un muerto y dos heridos.

En cuanto a los tipos de minas antipersonales utilizadas, se calcula que existen más de cien variedades y varias propuestas para su clasificación, a continuación se presenta una clasificación general de fácil entendimiento⁷

- **Minas de presión**, las cuales son ubicadas en el subsuelo (enterradas a menos de 4 cm), activadas con las pisadas de alguien o la presión de algo; causando lesiones especialmente a la persona que la pisa.

- **Minas de Fragmentación**, agrupadas en esta categoría las que se esconden en el suelo y una vez activadas saltan verticalmente y explotan a uno o dos metros del lugar de inicio de la detonación, causando daño no sólo a quien la activa sino a lo que encuentra a su alcance; no están enterradas sino ubicadas a ras de la tierra o fijadas a postes, arbustos o cercas, la altura puede variar, son activadas tropezando un alambre encubierto por barro, hojas o maleza

-**Minas Antirremoción**, diseñadas especialmente para causar la muerte o mutilación a los especialistas cuando intentan impedir su detonación.

IMPLICACIONES FÍSICAS

El fin principal de las minas como elemento de guerra es ocasionar la muerte o mutilación a quien la activa; así como múltiples fracturas generadas por la elevación y caída repentina del cuerpo; las esquirlas ocasionan daños visuales, ceguera total o parcial, también se hacen evidentes las cicatrices en la piel, creadas por la incrustación de las esquirlas y/o por las quemaduras asociadas a la explosión. A los daños anteriores se suma el efecto de la onda expansiva que en muchos de los casos genera contusión medular, cuyas secuelas a corto y largo plazo son incalculables (inmovilización corporal, pérdida del control de esfínteres, ausencia de sensibilidad en extremidades inferiores), impacto explosivo que también genera pérdida o disminución significativa de la capacidad auditiva, resultado del fuerte estruendo.

A las consecuencias humanas se suman las consecuencias económicas, pues el impacto humano exige altos gastos de atención sanitaria, dado que la explosión de una MA, en quien la activa genera en la mayoría de los casos la amputación de uno o los dos miembros inferiores; afección que exige de inmediato una intervención quirúrgica especializada, que elimine totalmente los tejidos muertos o infectados, demandando de esta forma grandes cantidades de sangre.

El CICR ha clasificado las heridas producidas por las minas antipersonales en tres tipos:⁸

- **Heridas tipo I**: son provocadas cuando un individuo se para sobre la mina, se caracteriza por lesiones en extremidades superiores y/o inferiores y órganos genitales, convirtiéndose la amputación en la única solución que garantice la supervivencia de la víctima.

- **Heridas tipo II**: son aquellas que resultan de la detonación de minas de fragmentación, afectando especialmente órganos internos (estómago, intestinos, pulmones, rostro, extremidades y ojos).

- **Heridas tipo III**: causan daño especialmente en manos y rostro, este tipo de heridas ocurre frecuentemente al personal que manipula la mina intentando desactivarla.

⁷ Campaña Internacional para la Prohibición de las Minas terrestres. "Monitor de Minas Terrestres 1999"

8. Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). "Prohibición de las minas antipersonal: tratado de Ottawa explicado". Ginebra. 1998.

IMPLICACIONES PSICOLÓGICAS

Es evidente que este tipo de artefactos no selecciona sus víctimas, mucho menos reconoce entre culpables e inocentes, como también lo es el hecho de que la mayor parte de población afectada corresponde a personal civil, en la mayoría de los casos campesinos dedicados al cultivo de la tierra, que drásticamente deben cambiar su actividad laboral. Hombres y mujeres, niños y niñas que deben transformar abruptamente la relación con su cuerpo, sus rutinas diarias, su sexualidad, sus sueños, su futuro. Evento traumático en el cual no sólo es víctima la persona directamente afectada, sino que sus familias sufren la pérdida del padre, la madre, esposo, hijo... o el tener que ver que la vida se altera radicalmente al no poder regresar a la Escuela o no poder cultivar el campo. Daños evidenciados en el siguiente testimonio. “ Me llevaron a Barranca, al Hospital de San Rafael. Allá me amputaron la pierna y en el otro pie me pusieron platinas. Después de eso quede en silla de ruedas. Es muy difícil volver al campo en silla de ruedas, porque uno ya no sirve para nada, apenas si podía barrer y no me dejaban hacer sino eso y darle de comer a los pollos. Mis hijos no me dejaban cocinar porque de pronto me pringaba, ni coger cuchillos, porque me podía cortar, pensé en quitarme la vida”⁹ . (Víctima de MA en el Municipio del Carmen, Santander, abril 29 del 2000).

La vivencia misma de la explosión implica la vivencia de un evento traumático, un dolor corporal inmenso, pues en la mayoría de los casos se presentan quemaduras y el incrustamiento de esquirlas que no son fácilmente detectables por los rayos X, lo que hace que permanezcan enterradas causando infecciones severas o amputaciones posteriores, que se encargarán de recordar para siempre el evento.

Luego de la explosión la víctima es auxiliada de manera rudimentaria por sus familiares o vecinos atormentados por el miedo y el horror de la violencia; pues de acuerdo a lo estipulado por el CICR, sólo el 25% de las víctimas que sobreviven llega a un Centro de Atención Hospitalaria en un plazo de 6 horas, luego de resultar heridos; el 60 % tarda más de 24 horas y el 15% restante logra acceder a una atención médica especializada tres días después de la ocurrencia del accidente; demora ocasionada por las limitaciones de transporte ante su ubicación rural, lo que hace que los heridos sean trasladados en camiones, lanchas o en animales de carga. Factores que en conjunto hacen de la amputación el único recurso médico que garantice la supervivencia, pues después de tanto tiempo, el desangre y el nivel de tejido necrótico aumenta de manera significativa. Circunstancia válida para quienes alcanzan a llegar a una entidad hospitalaria, desconociéndose el reporte de las víctimas que mueren en el trayecto, el cual es incalculable.

Con el impacto, viene la amputación de uno o dos de los miembros inferiores, tragedia a la cual se suman sus condiciones de pobreza y de discriminación social que limitan enormemente sus posibilidades de rehabilitación; pues si para un adulto implica que la prótesis sea cambiada de cada tres a cinco años, para el caso de los niños la situación empeora, pues la prótesis debe cambiarse cada seis meses dadas sus condiciones de crecimiento.

Cuando alguien tropieza en su camino con una mina antipersonal, con el aterrador estallido le cambia también su vida, se altera su relación con su propio cuerpo, la autoestima se debilita, pero ante todo se lesiona el alma, se nubla la esperanza, la fe se distancia y los sueños se hacen inalcanzables.

Junto con la víctima se lesiona una familia, que debe también asumir cambios drásticos en su cotidianidad, en algunos casos la perdida definitiva de uno de sus miembros que sin tener nada que ver en un conflicto y en la realización de sus actividades agrícolas de costumbre tropezó con un enemigo que no le brindo la oportunidad de hablar, de opinar y mucho menos de defenderse, un enemigo que no brinda opciones, un enemigo de esperanzas. Y cuando el artefacto no mata a la víctima, le quita sin permiso alguna parte de su cuerpo; y lo más importante su más valioso instrumento de trabajo y con ello un alto deterioro en la economía familiar, pues cómo cultivar la tierra con un desplazamiento obligado en silla de ruedas y/o muletas y con un miedo inmenso de un nuevo y desafortunado encuentro con los ya renombrados artefactos.

⁹ Ministerio de Comunicaciones de Colombia, Embajada de Canadá y Fondo de las Naciones Unidas (UNICEF). “ Sembrando Minas... Cosechando Muerte”. Bogotá, Colombia. Septiembre/2000.

Para el caso de los niños las consecuencias son mayores, pues su inofensivo cuerpo cambia, cambian sus rutinas de vida, cambian sus posibilidades de estudio, pues si antes podía dirigirse a la Escuela rural a pie, ahora su marcha limitada depende de unas muletas, drásticamente su juego cambia y su presencia le recuerda las consecuencias de una guerra absurda. Cambian las relaciones con sus amigos, se siente desplazado, se siente minimizado, ante lo cual prefiere ocultarse en su casa; para el caso de los adultos se agotan sus posibilidades de establecer pareja, su miedo a ser rechazado y sus pocas opciones laborables son el precio injusto que deben pagar. “Yo no pienso en conseguir marido. Imagínese, prefiero que me dejen quietica. Hoy le tienen compasión a uno y después van y dicen “eso ya no sirve para nada, ya ni para hacer un mandado sirve, eso mejor la dejo”. Es mejor quedarse quietica y evitarse más dolores de cabeza”¹⁰.

Inmediatamente afectada la víctima en la mayoría de los casos se enfrenta a una amputación, dado el alto nivel de destrozo que ocasiona el impacto y las condiciones de suciedad de la herida; intervención que en muchos casos es realizada por personal médico que no se encuentra preparado para manejar este tipo de heridas; con la amputación se inicia un proceso de duelo por perdida física que no viene sólo, sino que es acompañado por un duelo social que implica la perdida de actividad laboral, la perdida de espacios formativos, perdidas familiares y en muchos de los casos la perdida de su lugar de vida, pues por el miedo deciden abandonarlo todo; iniciando una vida invadida de temores e incertidumbre, donde la confianza en si mismo poco responde, pues ha sido enormemente maltratada. Duelos que en la mayoría de los casos son asumidos sin una ayuda profesional y que comienzan con la pérdida y terminan con la aceptación de una nueva realidad interna y externa del sujeto.

En la mayoría de los casos, las posibilidades de rehabilitación física son mínimas, dados los altos costos que implican las prótesis, sillas de ruedas, muletas y prótesis, se ha calculado que los costos médicos para garantizar la recuperación completa oscilan entre los 9.000.000 y 15.000.000 millones de pesos en un adulto, aún más si el nivel de la amputación ha sido arriba de la rodilla.



Físicamente debe aceptar un cambio en su cuerpo que le limita su marcha y su traslado, pérdida que el cuerpo también se niega a aceptar y aparece uno de los efectos secundarios de la intervención quirúrgica el “Síndrome de Miembro fantasma” el cual es la sensación de que la parte amputada del cuerpo todavía está unida a él, es decir, la manifestación de la presencia física y real del miembro que ha sido amputado, acompañado de sensaciones de hormigueo y dolor. Fenómeno físico explicado por la neurología, especialidad que ha planteado que en el personal amputado de miembros superiores y/o inferiores se da un crecimiento notable y una reconexión de las neuronas. El síndrome y el dolor fantasma aparecen en un intento que desarrolla el cerebro de reorganizarse después de una interrupción importante de la información sensitiva que recibe el organismo.

La intensidad y frecuencia del Síndrome y dolor fantasma dependen en gran medida de las características individuales y de las capacidades personales para afrontar la pérdida y lo que ella misma trae consigo; duelo que evoluciona significativamente cuando se tienen posibilidades de rehabilitación física y redes de apoyo familiar y social, pues sin lugar a dudas la familia es la estructura física y emocional de mayor influencia psíquica para el individuo, pues es a nivel de la familia donde se construyen las principales estrategias de interacción y afrontamiento.

A las consecuencias anteriores se suman consecuencias sociales colectivas como el desplazamiento forzoso, de acuerdo al CINEP, 500 mil personas al año se ven obligadas a abandonar sus tierras por el temor de tropezar con una MA.

Para finalizar sería pertinente acudir al planteamiento expuesto en **“Sembrando minas, cosechando muerte”**, pues estos artefactos se han convertido en la mayor amenaza para todo un país que cuenta con el

¹⁰ Ibid.,p.10

campo como despensa y esperanza de vida.” Un país en donde tristemente en el campo se está cosechando muerte, entonces. ¿Qué nos espera?.

BIBLIOGRAFÍA

Campaña Internacional para la Producción de las Minas Terrestres. “Monitor de Minas terrestres, 1999”.

CEINA-CESCA. La verdad “Una forma de Lucha”. Colombia. 2001.

COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA.(CICR)..“Prohibición de las minas antipersonal: tratado de Otawa” Ginebra: Suiza. 1998

Ministerio de Comunicaciones de Colombia, la Embajada de Canadá y el Fondo de las Naciones Unidas (UNICEF). Sembrando Minas. Cosechando Muertes. Bogotá, Colombia. Septiembre /2000.

UNICEF Colombia y el Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia. Compilación de datos de la Campaña Colombiana Contra Minas 2000.